

Globethics Repository

The logo for Globethics, featuring the word "Globethics" in white, sans-serif font centered within a solid blue rectangular background.

Una lectura acerca de la categoría de viaje en Walter Benjamin y Ernst Bloch [A reading about the travel category in Walter Benjamin and Ernst Bloch]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	González, Ana Sabrina
Publisher	Instituto Universitario ISEDET
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-07-05 05:32:53
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/154904

Una lectura acerca de la categoría de viaje en Walter Benjamin y Ernst Bloch

Ana Sabrina González

Resumen

Una lectura a través de la categoría de viaje, es la que nos permitirá leer a la ciudad como mapa y nos dejará deambular por ella; observar la vivencia en términos experienciales, y en este punto percibir el entramado que tiene lugar entre la memoria y el recuerdo, lo onírico y el ensueño. Recorrido que atraviesa a Benjamin y Bloch.

Palabras clave: Walter Benjamin. Ernst Bloch. Filosofía. Viaje.

*Importa poco no saber orientarse en una ciudad.
Perderse, en cambio,
en una ciudad como quien se pierde en el bosque,
requiere aprendizaje.*

*Walter Benjamin*¹

Diferentes conceptos recorren la obra de Walter Benjamín como la de Ernst Bloch. En este caso la propuesta de análisis estará centrada en una de esas categorías que nos permitirá observar y dar cuenta de un pasaje y contacto con la vida actual de manera inmediata.

Es a través de la categoría de viaje que intentaremos una lectura de aquellas analogías y diferencias entre ambos autores, recorrido que conecta no sólo *Infancia en Berlín hacia 1900*² y *Diario de Moscú*³ de Walter Benjamin, sino también algunos apartados de *El principio esperanza*⁴ de Ernst Bloch.

Será por ello este viaje, este movimiento, el que nos permitirá leer a la ciudad como mapa y nos dejará deambular por ella; observar la vivencia en términos experienciales, y en este punto percibir el entramado que tiene lugar entre la memoria y el recuerdo, lo onírico y el ensueño.

¹ Benjamin, W.: "Tiergarten" en *Infancia en Berlín hacia 1900*, Madrid, Alfaguara, 1982.

² Benjamin, W.: *Infancia en Berlín hacia 1900*, Madrid, Alfaguara, 1982.

³ Benjamin, W.: *Diario de Moscú*, Buenos Aires, Taurus, 1990.

⁴ Bloch, E.: *El principio esperanza*, Aguilar, Madrid, 1977.

El viaje al pasado

Viajar implica un desplazamiento por el espacio, un camino que se recorre saliendo de un lugar para llegar a otro. Pasaje que puede tener desviaciones imprevistas en las que uno se puede extraviar. El viaje es un encuentro con lo que no se conoce previamente, no hay mapa. El viaje es una búsqueda que permite salir y ponerse a prueba.

Benjamin propone una forma de viajar, y por qué no, de perderse, que implica una mirada hacia atrás. Mirada que puede darse a través del recuerdo. La memoria como viaje.

“Puede que sea por culpa de la construcción de los aparatos o de la memoria, lo cierto es que, en el recuerdo, los sonidos de las primeras conversaciones por teléfono me suenan muy distintos de los actuales. Eran sonidos nocturnos. (...) El ruido con el que atacaba entre las dos y las cuatro, cuando otro compañero de colegio deseaba hablar conmigo, era una señal de alarma que no sólo perturbaba la siesta de mis padres, sino la época de la Historia en medio de la cual se durmieron.”⁵

De este modo observamos que el tejido de los recuerdos cuenta aquí⁶ con el papel principal a la hora de recordar. Pareciera entonces que la memoria involuntaria se encuentra mucho más cerca del olvido que del recuerdo y aquello que se abarca con la mirada se convertirá en lo imprevisible de las impresiones que se imponen.

Infancia en Berlín... es un buen ejemplo de ello. Su recorrido plasma a cada paso aquellos recuerdos que vienen a la memoria a modo de instantánea, como aquellas imágenes que surgen intactas y tan reales como entonces, tranquilizadoras por momentos, y profundamente angustiantes en otros.

“Jamás podremos rescatar del todo lo que olvidamos. Quizás está bien así. El choque que produciría recuperarlo sería tan destructor que al instante deberíamos dejar de comprender nuestra nostalgia. De otra manera la comprendemos, y tanto mejor, cuanto más profundo yace en nosotros lo olvidado.”⁷

Benjamin nos lleva de la mano hacia ese pasado que se despierta a cada paso, en cada vuelta de hoja, en ese recorrido que lo lleva al inicio:

“La nostalgia que despierta en mí demuestra cuán estrechamente ligado estaba a mi infancia. Lo que busco realmente es ella misma, toda la infancia, tal y como sabía manejarla la mano que colocaba las letras en el atril, donde se enlazaban las unas con las otras. *La mano aún puede soñar el manejo, pero nunca podrá despertar para realzarlo realmente. Así, más de uno*

⁵ Benjamin, W.: “Teléfono” en *Infancia en Berlín hacia 1900*, Madrid, Alfaguara, 1982.

⁶ Tanto en *Infancia en Berlín* como en *Diario de Moscú*, e incluso en *Dirección única*.

⁷ Benjamin, W.: “Juego de letras” en *Infancia en Berlín hacia 1900*, Madrid, Alfaguara, 1982.

*soñará en cómo aprendió a andar. Pero no le sirve de nada.
Ahora sabe andar, pero nunca jamás volverá a aprenderlo.”⁸*

Revive imágenes de su infancia en Berlín que lo mantienen aislado de la futura nostalgia de la ciudad natal. Las imágenes de su infancia urbana permiten dar cuenta de una comprensión de la condición histórica del presente posibilitada solo a partir de la representación literaria que integra la percepción del niño, transformada en experiencia del adulto. Esta percepción infantil surge del presente de la persona que recuerda. Su memoria se refiere a una vivencia infantil que se recuerda y se transforma en experiencia relacionándola con el presente, reflejando lugares concretos y momentos históricos en varias dimensiones.

Será entonces ese paisaje urbano de su infancia el que puede provocar la memoria involuntaria, aquellos recuerdos que no formaban parte del sistema de reconocimiento del adulto pero que son capaces de reconstruir una experiencia integral del niño. Aquello que posibilita la memoria involuntaria y la reflexión histórica sobre el presente, es la presencia de determinados objetos capaces de provocar recuerdos, recuerdos que deben perdurar. Que constituyen la geografía de un viaje.

De alguna manera el día diluye lo vivido por la noche y sólo encontramos al despertar apenas unos hilos y resabios de esa existencia vivida, al tiempo que el olvido lo ha entretejido en nosotros, y silenciosamente nos ha dejado su huella. Dice Benjamin en *Dirección única*, (...) “Sólo desde la otra orilla, desde la claridad del día es lícito acusar al sueño con el poder evocador del recuerdo.” (...) ⁹

Cada día pone en libertad el enrejado y la ornamentación del olvido con la acción ligada a objetivos determinados y con el recuerdo de ciertos fines.

En la medida en que un acontecimiento vivido es finito, encerrado en una cierta esfera del vivir, lo recordado carece de límites, ya que sólo sirve como clave para todo aquello que lo precedió y para todo lo que le seguirá. El recuerdo es entonces el que establece una estricta norma textil y sus leyes seguirán actuando. La unidad del texto estaría dada solamente por el recordar mismo y su construcción mediante el hilado de la memoria, se convierte en un lugar para la afluencia de pensamientos.

El recordar es un acto que no está dado por aquél que recuerda ni por la trama de la acción, sino que sus interrupciones constituyen el revés del continuo de la memoria, la cara del revés del tapiz, dando cuenta y reparando en pequeños detalles, casi minúsculos, en los que uno jamás, conscientemente, repararía.

En “¡Cerrado por obras!” ¹⁰ Benjamin sostiene: “Soñé que me quitaba la vida con un fusil. Cuando salió el disparo, no me desperté, sino que me vi yacer, un rato, como un cadáver. Sólo entonces me desperté.”

En lugar de permanecer en la esfera del sueño Benjamin propone encontrar la constelación del despertar, uniendo lo aún no conciente y la conciencia despierta por medio de un mundo de imágenes urbanas dialécticas que transitan esos pasajes con la

⁸ Op. Cit., página 77.

⁹ Benjamin, W.: “Salita para desayunar” en *Dirección única*, Madrid, Alfaguara, 1987.

¹⁰ Benjamin, W.: “¡Cerrado por obras!” en *Dirección única*, Madrid, Alfaguara, 1987, página 79.

intensidad de un ensueño. Relación esta que surge como resultado de una construcción cuyo nudo temporal se encuentra situado en el momento presente que podríamos entender como un despertar al cual se refiere el pasado. “Experimentar el presente como mundo despierto al cual se refiere en verdad ese ensueño que llamamos pasado: los pasajes se convierten en espacios poéticos.”¹¹

Es por ello que resulta clave pensar a la eternidad no como el tiempo sin límites, sino como una eternidad confinada, limitada, donde su parte real es la dada por el correr del tiempo en forma real, cercada por el espacio (espacio que nunca rige en lo interior más que en el recordar y en lo exterior, en el envejecer). Podríamos hablar entonces de una realización de la memoria involuntaria, de esa fuerza rejuvenecedora que ha surgido a modo de instantánea, al tiempo que lo pasado se refleja precisamente en ese instante recién nacido, a modo de golpe. “De un golpe, el paisaje salta como si fuera un niño”.

Memoria involuntaria en la que los momentos recordados no nos dan noticias de la totalidad como imágenes aisladas y conformadas, sino en forma no representativa y disforme, sin determinación y puramente opacas. Portales disimulados conducen a ese territorio onírico. En Benjamin, el recuerdo de todo pasado se pierde a menos que sea retomado en el presente. Es desde un nuevo aquí y ahora que ese viaje al recuerdo es posible¹².

El viajero mira los escenarios urbanos, las calles, los edificios, con la intención de historizar el espacio. Las grandes ciudades se muestran como inmensas redes de calles sin historia, de ahí que el develamiento de las ocultas contradicciones, señale su carácter transitorio.

Los ensueños habitan el inconciente colectivo y este tiene más participación que el conciente colectivo en la configuración de las utopías que conciben las masas urbanas. Ahora bien, si interpretar la ciudad en Benjamin equivale a descifrar sus imágenes oníricas, el espíritu de ésta solo puede ser tomado de los fenómenos en apariencia más imperceptibles y triviales.

La sustancia de una época se obtiene a partir de detalles inadvertidos. Por eso el acto de nombrar reside en librar a las cosas de su silencio, para posibilitar la relación de los sentidos que las habitan.

La posibilidad de tomar una historia de las calles sin recuerdo que atraviesan las grandes ciudades, solo está a disposición de aquel que puede observarlas con la mirada del exiliado. Mirada de quien mantiene la suficiente distancia respecto de lo inmediatamente visible como para que esto que se muestra ante sus ojos, no pase desapercibido.

“Añadiré algunas cosas acerca de Moscú de las que no me había dado cuenta hasta ahora, aquí, en Berlín (donde acabo, con el día 29 de enero, las anotaciones iniciadas el día 5 de febrero). Para el que llega de Moscú, Berlín es una ciudad muerta. Las

¹¹ Benjamin, W.: *Dirección única*, Madrid, Alfaguara, 1987.

¹² Resulta elocuente pensar en la obra de Felisberto Hernández “Tierras de la Memoria”, donde desde el título nos instala en lo que será luego el verdadero nudo de la historia. Ese viaje hacia el pasado es posible tan solo a partir de pequeños actos u objetos que activan la memoria del protagonista, permitiendo la caída por aquel intersticio que servirá de pasaje y conexión con el y su pasado.

personas que van por la calle, le parecen a uno ir desconsoladoramente en solitario, a gran distancia las unas de las otras, y solas en mitad de un amplio trecho de la calle. (...) Con la imagen de la ciudad y de la gente ocurre lo mismo que con la imagen de los estados del espíritu: la nueva óptica con la que uno las percibe es el resultado más incuestionable de la estancia en Rusia. (...) Puede decirse que Moscú se encuentra liberado del tañer de las campanas, que hace que las grandes ciudades se sientan invadidas, de costumbre, por una irresistible tristeza. Esto es también algo que sólo se nota y se aprende a estimar tras el regreso.”¹³

Benjamin logra retener el pasado como una imagen que irrumpe en el ahora, mostrándolo tal como fue y de este modo deja de ser entendido como algo estático, inmóvil, quieto. Las imágenes aparecen como destellos de pequeños restos, vestigios, ruinas que desde el pasado llaman a aquel que observa, y por ello se empeña en reconstruirlas en figuras presentes.

Todos los momentos que se nos presentan a modo de instantánea permiten configurar y dar cuenta de su pasado, de su historia.

“Las fotografías fabulosas de la infancia en Berlín no son sólo las ruinas de la vida ya pasada, vista desde una perspectiva a vuelo de pájaro, sino también las instantáneas tomadas desde lo alto del reino fantástico por el aeronauta que induce a sus modelos a que tengan la amabilidad de estarse quietos.”¹⁴

El viaje al futuro

Bloch, al igual que Benjamin, también propone un viaje. Pero a diferencia de aquel, el recorrido tendrá como punto de partida la negación, la carencia o falta vinculada con la oscuridad¹⁵ del momento vivido.

El comienzo del viaje se dará a partir de este *no*, porque solo en la medida en que viajamos para llenar esa carencia es que existe la posibilidad de progreso. Nos ponemos en marcha para buscar lo que no tenemos, aquello que nos falta.

Y por ello Bloch tomará a la infancia, a la juventud, como un punto de reflexión fundamental en su filosofía, en la medida en que ésta implica tomar distancia respecto de una proximidad inicial. Y es en este sentido que también supone un desplazamiento, un recorrido ya que las cosas se entienden, según el autor, sólo luego de un largo viaje. La juventud se encuentra relacionada con el afán de aventura y con los sueños, vinculándose con la categoría de análisis propuesta (el viaje, el recorrido, la travesía) en la medida en que Bloch la percibe como un desarrollo liberador¹⁶.

¹³ Benjamin, W.: *Diario de Moscú*, Buenos Aires, Taurus, 1990, página 142.

¹⁴ Benjamin, W.: *Infancia en Berlín hacia 1900*, Madrid, Alfaguara, 1982.

¹⁵ entendiéndola como aquella circunstancia en la cual percibimos una ausencia, una privación.

Bloch concebirá a la juventud como un primer movimiento de inquietud, de incomodidad, y esto resultará paradójico, ya que al comienzo tenemos más de lo que creemos, y luego, cuando nos desarrollamos, resultará a la inversa.

“La juventud, en el buen sentido de la palabra, cree tener alas y que todo lo justo y cierto espera su llegada tempestuosa, va a ser conformado por ella o, al menos, va a ser liberado por ella. (...) La época en flor está repleta de amaneceres hacia adelante (...) Lo que, sin embargo, se ha conservado de juventud hasta entonces, se conserva para siempre en toda persona que no se ha contagiado de la podredumbre del ayer y se le ha entregado, y se conserva ante la vista como algo cálido, lúcido o, por lo menos, consolador. (...) La vida significa <<mañana>>; el mundo, <<lugar para nosotros>>.”¹⁷

Es un sueño a todo o nada, y con el tiempo nos vamos conformando cada vez con menos, ya que pareciera según el autor que en la juventud es donde surgen los elementos de una promesa, un desarrollo que luego, lamentablemente, serán traicionados.

Bloch descansa su mirada hacia adelante, en la promesa futura, e insiste en que lo único que se ha investigado y precisado con atención ha sido lo ocurrido en un momento pasado. Si bien todo presente se encuentra abarrotado de memoria, agobiado por ella, no se piensa que incluso en lo recordado hay una determinación, una incitación y una ruptura, una incubación y una anticipación de lo que todavía no ha llegado a ser.

Quiebre que es al mismo tiempo un inicio, un nuevo viaje o mejor, una nueva forma de viajar que surge como un nuevo proceso y que podríamos pensarlo acorde a la juventud, hay *algo* que alienta que todavía no ha llegado a ser y que quiere pronunciarse.

“Pero el todavía-no-conciente está subordinado solo a una conciencia futura, que todavía tiene que llegar; es el lugar psíquico de nacimiento de lo nuevo. Y se mantiene preconciente porque en él mismo se nos da un contenido de conciencia que todavía no se ha hecho manifiesto, un contenido de conciencia que ha de surgir solo del futuro.”¹⁸

Bloch dirá que este algo, este elemento anticipador es el que actuará en el campo de la esperanza, entendiéndola como un “acto orientado de naturaleza cognitiva”, donde lo opuesto es precisamente el recuerdo.

“Lo que se le representa hacia adelante al instinto de ampliación del yo es, más bien, como ya tendremos ocasión de mostrar, un todavía-no-conciente, algo que no ha existido ni ha sido conciente en el pasado y, por tanto, en sí, un alba hacia adelante, hacia lo nuevo. Este es el amanecer que puede rodear ya los

¹⁶ Toda filosofía será entonces incomodidad y movimiento.

¹⁷ Bloch, E.: *El principio esperanza*, Aguilar, Madrid, 1977, página 106, Tomo I. (El subrayado es mío).

¹⁸ Op. Cit., página 105, Tomo I.

sueños diurnos más simples; de aquí llega hasta las zonas más amplias de la privación que se rechaza, es decir, de la esperanza.”¹⁹

Esperanza como contra-concepto del recuerdo, en la medida en que se trata de una referencia a una representación y a un proceso puramente cognoscitivo, que no posee ningún otro afecto.

El viaje que emprende, este camino que elige recorrer hacia adelante, es, en tanto que senda o vía de la esperanza, evidentemente más apreciado y transitado, aunque no por ello menos peligroso.

“(…) el peligro en que el extravío coloca al caminante, el peligro de perecer, es también el precio de lo nuevo. Es un precio que se paga siempre que se hace surgir lo nuevo de la obscuridad, y la marcha en esta dirección no es decididamente la del sosiego. La seguridad se hace tanto menor cuanto más se diluye el mundo de las sensaciones acostumbrado.”²⁰

Viaje hacia un futuro que propone aliarnos no sólo a la invención de éste sino también al descubrimiento, “*un sueño cargado de sustancia nos impulsa a ello*”²¹. Descubrimiento de algo ya existente en el futuro, de una promesa buscada por todos y que aún hoy no ha sido hallada: “*todos los sueños geográficos de lejanía giran en torno al tesoro que falta en el horizonte conocido*”²². Pareciera que este exótico, desconocido y anhelado tesoro espera a un descubridor procedente de confines remotos.

La tierra se convertirá en ese “*espacio inacabado de una escena, cuya obra teatral no ha sido escrita en absoluto todavía en nuestra historia anterior*”²³. Esta tierra es la que avala a la “línea de prolongación geográfica”, a este camino, a este andar que se abre espacialmente, la posibilidad de ser camino hacia un país íntegramente nuevo, desconocido, aunque instalado en el mundo. El recorrido adoptado permite dirigir la mirada a la lejanía terrena.

“En esta tierra hay, a la vez, espacio para una nueva, y que no solo el tiempo, sino también el espacio, tiene en sí su utopía: esta es la significación de los esquemas de un mundo mejor, en lo que se refiere a El Dorado y el Edén geográficos. (...) Queda siempre como posibilidad espacial de un nuevo cielo y una nueva tierra. La intención hacia el Paraíso terrenal se dirige así a un esperado espacio áureo en la desembocadura del mundo, en el delta del mundo”.²⁴

¹⁹ Op. Cit., página 63, Tomo I.

²⁰ Op. Cit., página 323, Tomo II.

²¹ Op. Cit., página 323, Tomo II.

²² Op. Cit., página 331, Tomo II.

²³ Op. Cit., página 370, Tomo II.

²⁴ Op. Cit., páginas 372 y 373, Tomo II.

El viaje mismo, este movimiento espaciotemporal tiene que ver con la meta, se encuentra unido a ella, es parte de ésta. Y como desplazamiento, como camino auténtico, tiene como efecto, y resultado no sólo una modificación del lugar, sino también del mismo viajero.

Benjamin no entiende al pasado como objeto de una inmóvil contemplación embelesada, sino que se encuentra en un movimiento perpetuo, en un constante recorrer, reestableciéndose de este modo en función de las relaciones que con él se instauran.

No ya con la intención de reconstruir el pasado “tal como verdaderamente ha sido” sino precisamente de construir con él una nueva constelación, un nuevo marco desde donde poder pensar y entender que la tradición deja de ser aquel premio que recibimos de los sucesivos vencedores de la historia para convertirse en objeto de una experiencia única y activa. Benjamin actualiza el pasado que se nos presenta mediante los flashes y destellos de imágenes grabadas en la memoria que surgen y nos asaltan, permitiendo atraparlas de una pequeña manga para lograr, en este recupero, rescatarlas antes de que estas desaparezcan.

Viaje que también toma Bloch hacia adelante, un más allá, hacia un porvenir, hacia un mañana latente de posibilidades, destino al que se tiende y que se actualiza de manera constante, y al que parte desde la oscuridad del momento vivido.

En ambos, recuperar la memoria de esta prehistoria constituye una de las bases para la realización de la utopía, por lo tanto los fenómenos del presente se comprenden a partir de su articulación con las raíces históricas más profundas.

Bibliografía

- Benjamin, W.: *Infancia en Berlín hacia 1900*, Madrid, Alfaguara, 1982.
..... *Dirección única*, Madrid, Alfaguara, 1987.
..... *Diario de Moscú*, Buenos Aires, Taurus, 1990.
..... “Para una imagen de Proust” en *Iluminaciones I*, Madrid, Taurus, 1999.
Bloch, E.: *El principio esperanza*, Aguilar, Madrid, 1977.
Gómez – Heras, J.M.: *Sociedad y utopía en Ernst Bloch*, Salamanca, Sígueme, 1977.
Simmel, G.: “Las grandes urbes y la vida del espíritu” en *El individuo y la libertad. Ensayos de crítica de la cultura*, Barcelona, Península, 1986.
Vedda, M. (Compilador): *Ernst Bloch. Tendencias y latencias de un pensamiento*, Buenos Aires, Herramienta, 2007.
..... *Constelaciones dialécticas. Tentativas sobre Walter Benjamin*, Buenos Aires, Herramienta, 2008.

Ana Sabrina González es Licenciada y Profesora de enseñanza media y superior en Letras (UBA) y docente en diferentes Instituciones Educativas de nivel medio. Es co-Directora del Folletín Literario “Luz Lateral” y ha publicado en la revista “Kipus” y “Etcétera, El periódico Descartes”.